

Las escuelas limitan el balón en el recreo para intentar que los alumnos recuperen otros juegos

Cuanto más diverso es y más elementos tiene el patio, mayor es la variedad de juegos | El patio ocupa el lugar de la tradicional plaza del pueblo, el tiempo de juego libre

<http://www.lavanguardia.com/vida/20120312/54267238505/escuelas-limitan-balon-recreo-juegos.html#.T12HmEtv9bw.twitter>

fútbol también ha invadido los **patios de las escuelas**. El gran **deporte de masas** en España se adueña del juego en horario lectivo, básicamente en el caso de los niños, y arrincona otras actividades, señalan los maestros. Siempre ha ocupado el lugar de juego estrella, pero la tendencia aumenta junto a la popularidad de Messi, Xavi o Guardiola; tanto es así, que varios centros educativos han decidido limitar la presencia del balón en el patio.

Los jueves **no se puede jugar con pelota** en la escuela Thau de Barcelona. "Lo llamamos el **día sin pelota**, pero en realidad debería tener el nombre de **día sin fútbol**", señala Agustí Olivares, maestro y coordinador de primaria en este centro concertado. Este educador explica cómo el fútbol ocupaba el espacio central del patio hasta hace no mucho, desplazando a los niños a los que no les gustaba este deporte y, sobre todo, a las niñas, que aún son minoría en su práctica. Un estudio sobre patios escolares de la Fundació Jaume Bofill remarca esta "falta de visibilidad" de actividades distintas al fútbol. Los niños, y las pocas niñas, que juegan con el balón se hacen con el espacio de recreo. "En consecuencia las actividades de las chicas se vuelven invisibles, quedan excluidas en los márgenes", señala Imma Marín, especialista en juego y directora de la consultoría pedagógica Marinva, que ha participado en la elaboración del informe de la Jaume Bofill.

La imagen típica en un patio de primaria acaba siendo esta: un grupo numeroso de chicos que juega uno, dos o tres partidos a la vez en la pista central, y grupitos de niñas, principalmente, que juegan a matar, al escondite o a basket en los lugares que no ocupan los futboleros.

Entre competiciones nacionales e internacionales, hay fútbol los martes, los miércoles, los sábados y los domingos, eso sí no juega la selección. La tele, la radio, los diarios... hablan cada día de fútbol; los hijos ven los partidos con sus padres en casa, muchos practican fútbol como actividad extraescolar, varias escuelas centran trabajos de clase en el Barça y el entrenador Josep Guardiola hasta recibió la Medalla d'Honor del Parlament el pasado septiembre. No es de extrañar, pues, que **el fútbol pegue con fuerza en el patio**, su influencia social es enorme. Además, su popularidad no está sujeta a las series de dibujos de éxito, como sí ha ocurrido con otros deportes. Oliver y Benji pusieron su grano de arena a la locura por el fútbol con la serie Campeones, pero sólo fue una gota más. Por su parte, Juana y Sergio (*Dos fuera de serie*) lograron que durante el tiempo que se emitió el programa a los niños les diese por

practicar el voleibol en el patio y en los parques. Sólo fue una moda pasajera. El fútbol, en cambio, perdura.

Aparte de la indudable influencia social, hay algo más que contribuye a la preeminencia de este deporte en el recreo. El fútbol es en realidad un juego sencillo para los principiantes, señala Héctor Reyes, profesor de Educación Física en el centro público Escoleta de Bellaterra, otra escuela con *día sin pelota*, en este caso, los viernes. "No se requiere demasiada técnica para jugar al fútbol, cualquier niño sabe dar una patada al balón, mejor o peor, tus errores o falta de calidad quedan compensados con los otros compañeros y permite que muchas personas participen y jueguen juntas; todas estas características lo convierten en un juego atractivo y fácil para el patio o el parque", añade Reyes. Un deporte como el baloncesto, en cambio, necesita una mayor preparación para empezar a jugar: saber botar la pelota, la técnica para tirar a canasta... Este profesor reconoce que cuando se decidió retirar la pelota los viernes, a los alumnos les costó adaptarse, aunque no tardaron mucho en acostumbrarse. "**En el patio tienen diferentes espacios**, una charranca, y si quieren podemos practicar acrosport –un deporte en el que se crean figuras humanas–; el objetivo no es apartar el fútbol, sino convivir con él, que los alumnos tengan alternativas de juego y elijan", añade.

Esta es la filosofía que siguen también en el centro Thau: convivencia y diversidad. Hace ya tres cursos que retiraron la pelota del recreo los jueves. ¿Qué ocurrió entonces? "**Los niños jugaban a imitar personajes de series de dibujos**, al pilla pilla o al escondite, pero no salían de ahí. Los alumnos decían que el *día sin pelota* era el peor de la semana y de alguna manera nos dimos cuenta que había un punto de creatividad soterrado", recuerda Olivares. Entre los deberes, las actividades extra escolares, la televisión, la videoconsola y el temor de los padres a dejarlos solos, los niños tienen cada vez menos tiempo para jugar. "La escuela hace ahora la función de la calle, de la plaza de toda la vida donde los niños jugaban, el patio es ahora esta plaza", sigue Olivares.

De ahí que este curso hayan iniciado un proyecto educativo en torno al juego. Han recuperado actividades tradicionales con la ayuda del experto Oriol Ripoll, los tutores y los profesores de educación física se han implicado y trabajan estos aspectos con los alumnos, los monitores del patio y la hora del comedor también han sido formados y aprovechan el material de gimnasia.

Jueves, uno de marzo a las 10.30 horas en la escuela Thau. Los alumnos de primero y segundo curso salen al patio y forman varios grupos de manera espontánea. Unos hacen carreras de sacos –en la imagen–, otros juegan a la charranca, otros al paracaídas, varios alumnos lanzan indiacas al aire mientras unos niños cogen tazos –patacots–, los colocan en el suelo y lanzan una suela de zapato contra ellos. Los maestros observan, dinamizan el juego, pero son los alumnos quienes llevan la voz cantante. En las clases han fabricado ellos muchos de estos juguetes –como las indiacas o los tazos– y los profesores aprovechan para enseñar matemáticas o trabajar la expresión oral a través del juego. Por ejemplo, los alumnos deben preguntar a sus padres a qué jugaban

de pequeños, explicarlo en clase y luego escribir sobre ello. Con todas las redacciones, crean un libro.

En general el patio se ve como un espacio neutro donde los alumnos eligen, pero no es así, indica Marín. "La distribución, la variedad de espacios, el hecho de que la pista deportiva ocupe el lugar central... todo influye en el juego de los alumnos". advierte. Mientras más diverso sea el patio –pistas, elementos naturales como árboles y tierra– y más juegos introduzca el maestro, mayor será la libertad a la hora de jugar.